

tanos de Satschan y Menitz, y cubriendo de este modo por la izquierda el camino de Olmütz, mientras que por la derecha cubria el de Viena, Napoleon se hallaba en situacion de recibir con ventaja una batalla defensiva. Sin embargo, no queria limitarse á defenderse, porque estaba acostumbrado á aspirar á mayores resultados, y conocia como si fuesen suyos los proyectos formados al cabo de mucho tiempo de deliberacion por el general Weirother. No teniendo los austro-rusos probabilidad alguna de quitarle el punto de apoyo que encontraba por la izquierda en las elevadas colinas llenas de arbolado, debian intentar dar vuelta por la derecha, la cual no se unia exactamente con los pantanos, y quitarle el camino de la derecha, con tanta mayor razon, cuanto que si Napoleon perdía aquel camino, no le quedaba otro recurso sino retirarse á Bohemia, y el resto de sus fuerzas, aventurado por la parte de Viena tendria que subir aisladamente al valle del Danubio. De este modo, fraccionado el ejército francés, se veia condenado á emprender una retirada escéntrica, arriesgada y aun desastrosa si encontraba en el camino á los prusianos.

Napoleon comprendió harto bien que este debía ser el plan del enemigo, y así despues de concentrar su ejército hácia la izquierda y las alturas, dejó hácia la derecha, es decir, hácia Sokolnitz, Telnitz y los pantanos, un espacio que apenas estaba guardado. Con esto invitaba á los rusos á que abundasen en sus ideas; pero no era allí precisamente por donde preparaba el golpe mortal, pues en frente de él ofrecia el terreno un punto de que esperaba sacar un partido decisivo.

Mas allá del arroyo que corria por delante de nuestra posicion, presentaba desde luego el terreno, frente por frente de nuestra izquierda una llanura con algunas pequeñas colinas, que atravesaba el camino de Olmütz, luego frente á nuestro centro se elevaba gradualmente, é iba á formar en frente de nuestra derecha una lomallamada de Pratzén, nombre de una aldea que se halla situada de medio lado en el fondo de un barranco. Dicha loma terminaba por la derecha en unas cuevas rápidas hácia los pantanos, y por el otro lado bajaba suavemente hácia Austerlitz, cuyo castillo se presentaba á alguna distancia.

Allí habia fuerzas considerables, pues por la noche se veia brillar multitud de fogatas, y de día se descubria gran movimiento de hombres y caballos, lo cual dió á conocer á Napoleon abiertamente los proyectos que abrigaban los austro-rusos (1). Era evidente que querian bajar de la posicion que ocupaban, y atravesando el arroyo de Goldbach, entre los estanques y nuestra derecha, separarnos del camino de Viena; pero para este caso, estaba resuelto á tomar la ofensiva pasando el arroyo por las aldeas de Girzikowitz y Puntowitz, subir la loma de Pratzén, mientras

(1) Acaba de publicarse un escrito traducido del ruso por Mr. Leon de Naïschkine, que contiene gran número de aserciones inesactas, aunque sea de un hombre que se halla en situacion de estar bien informado. En ese escrito se dice que el plan del general Weirother lo supo Napoleon antes de darse la batalla de Austerlitz; pero esto es enteramente erróneo, porque para saberlo era necesario que el plan se hubiese comunicado con mucha antelacion á los diferentes cuerpos del ejército, y pronto se verá por el relato de un testigo ocular que no se dió parte á las tro-

que los rusos la dejaban, y apoderarse de ella. Si lo conseguía, quedaba cortado el enemigo en dos mitades, teniendo una que atravesaba el camino de Olmütz, y otra por la derecha á los pantanos, no pudiendo menos desde entonces de ser desastrosa para los austro-rusos la batalla. Empero era preciso para ello que no cometiesen el disparate á medias, y la actitud prudente y aun tímida de Napoleón, debía hacer que lo cometiesen por entero, escitando su loca confianza.

Napoleón tomó sus disposiciones con arreglo á estas ideas, mandando á Bernardotte que dejase á Iglau, situada en la frontera de Bohemia, que se quedase allí la división bávara que había llevado consigo, y que él se dirigiese á marchas forzadas hácia Brunn; y disponiendo que el mariscal Davout llevase la división de Friant, y aun la de Gudin si era posible, á la abadía de Gross-Raigern, situada en el camino de Viena á Brunn, á la altura de los pantanos. En consecuencia de estas órdenes, se puso en marcha Bernardotte, llegando el 1.º de diciembre; y el general Friant que fué el único que recibió el aviso á tiempo, pues el general Gudin se hallaba mas lejos hácia Presburgo, partió sin detención, recorriendo en cuarenta y ocho horas las treinta y seis leguas

pas del referido plan hasta la noche antes del día en que tuvo lugar la batalla. Además, todos los pormenores de las órdenes y de la correspondencia prueban que Napoleón previó y no supo el plan del enemigo; pero como estamos dispuestos á no entrar en polémica con ningún autor contemporáneo, nos limitamos á deshacer este error, sin ocuparnos de otros muchos que contiene la obra en cuestión, de mérito en otras cosas, y hasta cierto punto imparcial.

que hay de Viena á Gross-Raigern. Los soldados se caían algunas veces en el camino, agoviados por el cansancio; pero así que oían algún ruido, creyendo eran cañonazos, se levantaban con brio para ir á defender á sus camaradas, ocupados á su parecer en dar una batalla sangrienta, y en la noche del 1.º de diciembre se hallaban acampados en medio de un frío riguroso, en Gross-Raigern, legua y media del campo de batalla. Nunca ha hecho una marcha tan admirable tropa de infantería, pues fué de diez y ocho leguas cada jornada en dos días seguidos.

El 1.º de diciembre, reforzado Napoleón con el cuerpo de Bernardotte y la división de Friant, podía contar con sesenta y cinco á setenta mil hombres presentes sobre las armas, contra noventa mil rusos y austriacos, también presentes sobre las armas.

A la izquierda colocó á Lannes, en cuyo cuerpo reemplazaba la división de Caffarelli á la de Gazan, para que ocupase con las divisiones de Suchet y Caffarelli el camino de Olmütz, y pelease en la llanura que con algunas pequeñas colinas se estiende á uno y otro lado de la calzada. Napoleón le dió además la caballería de Murat, que comprendía los coraceros de los generales Hautpoul y Nansouty, los dragones de los generales Wather y Beaumont, y los cazadores de los generales Milhaud y Kellerman, porque la forma plana del terreno le hacía preveer que en aquel sitio iba á trabarse entre la caballería un combate de importancia. En el montecillo ó *Santon* que domina aquella parte del terreno, y que escende en altura á una capilla llamada de Bosenitz, estable-

ció el 17 de ligeros, mandado por el general Claparede, con diez y ocho piezas de artillería, y le exigió juramento de que defendería aquella posición hasta morir, porque era el punto de apoyo de la izquierda.

En el centro, y detrás del arroyo de Goldbach, colocó las divisiones de Vandamme y Saint-Hilaire, que pertenecían al cuerpo del mariscal Soult, porque las destinaba á pasar aquel arroyo por las aldeas de Girzikowitz y Puntowitz, y á tomar la loma de Pratzen cuando llegase el momento oportuno. Algo mas lejos y detrás de la laguna de Kobelnitz y el castillo de Sokolnitz, colocó la tercera division del mariscal Soult y la del general Legend, reforzándola con dos batallones de tiradores, uno conocido con el nombre de cazadores del Pó y otro con el de cazadores corsos, y un destacamento de caballería ligera al mando del general Margaron. Aquella division no debia tener en Telnitz, que era el punto más inmediato á los pantanos y á donde Napoleon queria atraer á los rusos, mas que el 3.º de línea y los cazadores corsos, y muy detrás, es decir á legua y media, se hallaba en Gross-Raigern la division de Friant.

A pesar de que Napoleon tenia diez divisiones de infantería, solo presentó en línea seis, conservando como de reserva detrás de los mariscales Lannes y Soult, á los granaderos de Oudinot, separados aquella vez del cuerpo de Lannes, el cuerpo de Bernardotte, que se componia de las divisiones de Drouet y Rivaud, y por último, la guardia imperial. De este modo conservaba á mano una masa de veinte y cinco mil hombres, para llevarla á donde fuese necesario, y particularmente

á las alturas de Pratzen, á fin de apoderarse de ellas á toda costa si los rusos no las dejaban libres enteramente, por lo cual determinó bivaquear en medio de aquella reserva.

Así que dió cima á todo esto, llevó su confianza hasta participarlo al ejército en una proclama que respira grandeza, porque lo eran y mucho los sucesos que se preparaban. Héla aquí tal como se leyó á las tropas en la noche que precedió á la batalla :

#### Soldados:

«El ejército ruso quiere vengar en vosotros la derrota que los austriacos sufrieron en Ulm; pero sus batallones son los mismos que derrotásteis en Hollabrunn, y que despues habeis perseguido constantemente hasta aquí.

«Las posiciones que ocupamos son formidables, y cuando emprendan la marcha para cogerme la vuelta, me presentarán el flanco.

«Soldados, yo mismo voy á dirigir vuestros batallones, y me mantendré lejos del fuego si introducís el desórden y la confusion en las filas enemigas con el valor que soleis hacerlo; pero como la victoria permanezca indecisa por un momento, vereis á vuestro emperador espuesto á sufrir los primeros golpes, porque la victoria no puede vacilar, hoy sobre todo que se trata de mantener el honor de la infantería francesa, que tanto importa conservar á la nacion entera.

«No hay que desbaratar las filas so pretesto de conducir los heridos, no hay que perder de vista